

Cuento: El tesoro de los errores

Por: Yiseth María Pérez Contreras

El sonido de la alarma irrumpió en el silencio de la habitación, para indicar el inicio de un nuevo día. Por la ventana todo se veía normal; los delgados rayos de sol volvían a asomarse entre los grandes cerros en la Sucursal del Cielo, y el paisaje seguía asemejándose a la ascua, insignia de cada mañana. Sobre el alféizar de la ventana, estaba posada un ave de color negro, que entonaba al viento una dulce melodía, quizás como agüero de lo que pronto ocurriría.

Hasta este momento nadie conoce la identidad de la persona que reposa bajo las sábanas blancas de la pequeña habitación. Quizás para sorpresa del lector, quien descansa plácidamente es la editora más reconocida del siglo XXI: Yiseth Pérez, Una mujer ilustrada, noble y hermosa, miembro de la famosa editorial "Rocío".

Luego de veinte minutos, se levantó de la cama, miró su reloj y salió disparada de la habitación. Tomó lo primero que encontró en su closet: Su bolso, su pluma y su pequeña libreta, donde estaban consignadas las recomendaciones a cada escrito que había revisado durante su vida profesional. Luego, se dispuso a encender su auto, pero se dio cuenta de que había olvidado las llaves en la habitación. Se devolvió de prisa al hotel donde estaba hospedada, pues iba con media hora de retraso. Finalmente, al encontrar las llaves, bajó de nuevo, encendió el auto y tomó la vía Panamericana rumbo a aquel pueblo abandonado entre las montañas, que alguna vez la vio crecer: Puerto escondido.





Con el paso de las horas, empezó a oscurecerse, y las nubes grises se adueñaron del cielo azul. Las gotas de lluvia, pesadas como piedras, empezaron a caer sobre la iluminada carretera a las afueras de Cali. Mientras la editora atravesaba la ciudad, recordó algunos lugares a los que le pareció haber ido alguna vez con sus compañeros de la Universidad ICESI. Se le vinieron a la mente los buenos recuerdos y enseñanzas virtual de primer semestre. Un comienzo que no fue muy agradable, dado la falta de contacto social y dificultades para mantener la concentración.

Después de algunas horas de viaje, Yiseth decidió bajar el vidrio del auto, y casi de inmediato, un destello blanco le nubló la vista. Era una hoja de papel, consumida por la humedad, que había entrado por la ventana y caído en el asiento del copiloto. Perpleja, abrió la hoja y notó que se trataba de La graduación, cuento de Alejandro José López Cáceres. De inmediato, se preguntó extrañada:

- ¿Cómo ha llegado mi cuento favorito hasta aquí? ¿Alguien me está jugando una broma? – Además, se preguntó si en aquella hoja húmeda, se encontraba el final que alguna vez con tanto esfuerzo había creado para su clase de Comunicación Oral y Escrita I. Desde ese momento, su cabeza comenzó a darle vueltas, y la incógnita sobre el misterioso suceso la atormentó durante el resto del viaje.

Un letrero oxidado sobre la vía anunciaba la llegada al pueblo, que se veía desierto y sombrío. Parecía estar deshabitado desde hace mucho tiempo, pues los matorrales se habían apoderado de las puertas y paredes de algunas construcciones. Yiseth se bajó rápidamente del auto y divisó su hogar detrás de un Samán. De un golpe empujó la puerta y entró a la casa. El paso de los años había empolvado y humedecido todo a su alrededor. Se dirigió a su vieja habitación, donde todo permanecía intacto, como si el tiempo jamás hubiese

pasado. Al fondo, observó su pequeño armario y una torre ordenada de papeles. Decidió echarles un vistazo y se percató de que eran sus escritos de la Universidad: reseñas, cuentos, lecturas sobre fundamentos del lenguaje, entre otros. A su vez, encontró algunos textos como la Proclama por un país al alcance de los niños de Gabriel García Márquez y ¿Dónde está la Franja amarilla? de William Ospina. Estos escritos le recordaron la dura situación que afrontó su país por mucho tiempo desde aquel 28 de abril de 2021.

Como una niña, sacó el rumbo de hojas y se sentó sobre una mesa polvorienta, para empezar a leer con delicadeza. Sobre la margen de estos textos aparecían recomendaciones para mejorar la cohesión, la coherencia, el uso de signos puntuación, los gerundios, las oraciones y los conectores. estos comentarios le costaron lágrimas, decepciones, ojeras y noches de desvelo.

- ¡Qué inocente era! -dijo en voz alta- Todos esos errores y dificultades, me convirtieron en lo que soy hoy en día.

Finalmente agregó:

- “Desearía poder viajar en el tiempo y contarle a mi yo de 16 años la importancia de equivocarse, para poder crecer.” Porque como dijo José Ortega y Gasset: “el verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores”.

Bibliografía

Departamento de Lenguaje (2021) Programa de COE I Cali: Universidad Icesi.

García Márquez (1996) La Proclama Por un país al alcance de los niños. Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Bogotá.

López Cáceres A.J (2005) Dalí violeta: cuentos Fundación Literaria Botella y Luna.

Ospina William (1997) ¿Dónde está la franja amarilla? Literatura Random.